



EL CORREO
LUNES, 21 DE MARZO DE 2005

OPINION 27
ACTUALIDAD 1

Semana Santa

Si observamos cómo vive la sociedad española la Semana Santa, resulta difícil hallar un término medio. Para una parte de los ciudadanos, son fechas de devoción y reflexión alentadas por la fe. En el otro extremo están los que se lanzan a una escapada de cinco días, antesala de las ansiadas vacaciones de verano, y sólo miran al cielo en busca de sol.



POR IMANOL VILLA
HISTORIADOR

Ahora es Dios quien espera. Él propone y el hombre dispone en este país de charanga y pandereta, europeizadas para más señas, en el que los viejos tiempos del nacional-catolicismo pesan tanto en la memoria que las reacciones se producen a la contra. Así las cosas, la Santa Semana, recuerdo de la muerte de Cristo, es un apéndice deseado para el despendole, el cachondeo y la chundarata. Aunque todo ello con moderación porque la tradición religiosa -ese anexo del acervo cultural casi inmortal- se escañifica todavía entre capirotes, penitentes y pasos de excelente factura artística que, al menos un poco, llaman la atención. Pero procesiones a un lado, la Semana Santa es ya, oficiosa y oficialmente, un tiempo de vacaciones. Un puente largo o siete días de mercado descansano, como se quiera.

Atrás, encerrado en el recuerdo, queda ese ambiente con sabor a sacristía, la quietud urbana, la disciplina casi mortuoria y una programación de televisión en la que 'Las campanas de Santa María', 'Quo Vadis' y 'Ben-Hur' se alzaban como los grandes reestrenos del momento. Aunque, a decir verdad, Mr. Heston y su supersónica cuadrada se mantienen como estrellas incombustibles todos los años, navegando entre las distintas cadenas para torturarnos con más de cuatro horas de visión en cinemascopio. Tras ella, le siguen con igual frescura santurrona 'La historia más grande jamás contada' y 'Rey de Reyes'. Ambas, clásicos imprescindibles para todo aquel que quiera celebrar como Dios manda la Semana Santa sin salir de casa. Ahora bien, si lo que se quiere es revivir de pleno la pasión con golpes, sangre, descoyuntamientos y demás barbaridades sanguinolentas, se puede ver de nuevo 'La Pasión de Cristo', del señor Gibson, ya elevada a los altares como un clásico religioso. No hay que olvidar tampoco la retransmisión de alguna que otra procesión hispana insigne y el imprescindible Vía Crucis desde Roma.

Y es que los tiempos lo han cambiado todo. De poco vale apelar al mortificante discurso espiritual cuando lo que quiere el alma es descansar y olvidarse de pecados y de castidades estúpidas. La cruz y la espada ya no penden sobre nuestras conciencias y, así, la libertad permite que cada uno se dedique durante estos maravillosos días a hacer lo que le venga en gana. Sin el rancio remordimiento de antaño. Por eso, que cada uno haga lo que le dicten sus convicciones. Los creyentes, a revivir la pasión de Cristo que murió para redimir los pecados de los hombres; y los agnósticos, ateos, despistados y demás, a disfrutar de unos días por los cuales, por cierto, debemos dar gracias a Dios y a la Iglesia por haberlos marcado en rojo.

A DEBATE

POR MIGUEL ARANGUREN
ESCRITOR

Este año las vacaciones de Semana Santa han madrugado. En algunos lugares ni siquiera se han retirado las lenguas blancas de este larguísimo invierno, un contrasentido ante unas fechas que huelen a torrija y hachón, a palma aceitada y flor de naranjo. Las carreteras se preparan para la infinita sierpe mecanizada, aunque esta vez queden plazas hoteleras, ya que no es lo mismo un respiro a mediados de abril frente al mar que promete verano, que un paseo por una playa que cruje de escarcha. Ante el laicismo agresivo y cursi que nos revolotea, la Semana Santa acabará por perder su nombre, que no su significado. Los amantes de términos vacuos se referirán a ella como la fiesta de la primavera o el puente de la playa y la montaña. En vez de Domingo de Ramos, cargado de tradición y filigrana vegetal, hablarán del día del equipaje. No habrá Jueves Santo sino jueves de la amapola. Tampoco Viernes Santo ni procesiones con retumbo de tambores, gritos de trompeta y paso silencioso de penitentes, sino manifestación de la concordia y desfile por la paz. El Domingo de Resurrección no televisarán la bendición Urbi et Orbe, sino la ceremonia de una logia de ademanes democráticos,

y a nadie se le ocurrirá felicitar la Pascua sino la llegada del tiempo de las flores y la buena ventura. Los niños no tendrán por qué besar las llagas de una talla de madera, no les fuera a crear un trauma, ni buscarán huecos de Pascua entre los herbazales del jardín o del parque.

Gracias a Dios, ya no se cierran los cines ni se clausuran los espectáculos públicos durante la Semana Santa, lo que no obsta para que el significado de estos días esté empapado de sentido religioso, que por supuesto no está reñido con el asueto y el descanso lejos de nuestra residencia habitual. España no necesita la proyección de 'La pasión' de Gibson para que en sus pueblos y ciudades la devoción pública cobre una especial dimensión. Para algunos se trata de una mera manifestación cultural, apreciación vaga si juzgamos el interés que se toman los que participan en las celebraciones de Semana Santa (triduos, oficios, monumentos eucarísticos, ejercicios espirituales, procesiones...). Durante estos días me acompaña el libro que recoge las visiones de Ana Catalina Emmerick, mística alemana beatificada en 2004, que con una descripción detallista narra las últimas horas de Jesucristo en la tierra, profundizando en un misterio que va más allá de la serpiente de automóviles que reventará nuestras carreteras, de las plazas hoteleras aún disponibles o de los pasos de la iglesia más perdida de nuestra geografía.



ÁLVARO SÁNCHEZ

CARTAS AL DIRECTOR

Cínico ecologismo

Con calculada regularidad aparece en los medios propaganda bien vestida de cínico ecologismo favorable a la industria eólica de Ordunte. Se da por hecha su ubicación porque los anclajes político-administrativos y económicos se creen fuertes y seguros. Pero la opinión pública debe saber algunas cosas. Las alegaciones contra este proyecto son sólidas, científicas y ajustadas a las leyes de protección de la Naturaleza. Y, además, son sociales y desinteresadas, no como el citado proyecto. Existen mensajes engañosos y maniqueos de falso conservacionismo de cartón-piedra para justificar esta iniciativa. La industria eólica, como otras, es respetable, pero debe ser ubicada debidamente y sin destruir para siempre riquezas naturales singulares que la sociedad quiere conservar. Kioto sí, energías alternativas sí, progreso sí. Pero como corresponde a sociedades modernas hay que procurar un desarrollo sostenible real, sin esquilmar espacios protegidos por las mismas instituciones. Graves contradicciones que la opinión pública no entiende. Ante las próximas elecciones, los partidos deberían esforzarse en explicar sus programas sobre ecología y su posición exacta ante este caso concreto que tanta alarma social viene generando.

Iñaki Flores Picaza
Zalla-Vizcaya

¿Cierre definitivo?

Ya han pasado algo más de dos años y no sabemos nada del cierre de 'Egunkaria'. ¿Por qué? Necesitamos saber: no podemos conformarnos ya con supuestas conjeturas que lo relacionen con la banda terrorista. Pedimos rigurosas explicaciones, por favor, por parte de los responsables de la clausura de este periódico porque dijeron que era un cierre temporal, pero es una contradicción en los términos cerrar temporal y perpetuamente un periódico. Cerrar un periódico, en democracia, es un hecho muy grave y, aunque también es legítimo si verdaderamente hay indicios claros que relacionen el rotativo con actividades de la banda terrorista ETA, a estas alturas ya no nos valen los indicios y tenemos derecho a saber qué razones finales son las que motivaron la clausura del periódico, que más parece una sentencia -difícilmente se podrá poner en marcha de nuevo- que una

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas. Dirección de correo electrónico: cartas.ec@diario-elcorreos.es

actuación preventiva. Ya han transcurrido dos años y la Justicia no puede ser tan lenta porque detrás de este cierre, además de una empresa en entredicho, unos trabajadores en paro, unos lectores sin su periódico, está en juego el derecho básico a la libertad de expresión. La Constitución establece en casos similares que sólo podrá acordarse el secuestro de publicaciones en virtud de resolución judicial. Así pues, si nos ajustamos a la letra de la Carta Magna habría hecho falta una resolución judicial firme. Hay una sentencia del Tribunal Constitucional en este sentido emitida en 1989 que dice: «Una restricción tan radical de la libertad de expresión y del derecho a la información no se puede adoptar con fines preventivos o de aseguramiento en el curso de una instrucción». Así que nos parece poco decente invocar la norma suprema en función de los actos de los demás y no aplicarla con el rigor necesario a decisiones de la Audiencia Nacional, que, a la postre, lo que consiguen es el descrédito de la instancia ejecutora.

Fernando Martínez
Gesto por la Paz, Bilbao

Manipulación y ley

¿Quién tiene alguna duda de que Auzkera Guztiak es Batasuna? Ha sido ella la que la defiende y la que no se da cuenta de que, cuando habla de la plataforma, lo hace exactamente como si fuese suya, que es la realidad. ¿A qué viene, entonces, intentar engañar a no sé quién? ¿Cuándo se van a dar cuenta nuestros políticos de que un Parlamento con estas manipulaciones, con leyes aprobadas porque se duerme Mayor Oreja, porque no le funciona el pulsador de voto a una parlamentaria o porque un partido hace la chapuza de votar la mitad sí y la mitad no en la misma votación es una institución bananera? Este desprestigio de la gran mayoría del pueblo vasco, ¿es lo que persigue el nacionalismo? Se puede discutir, e incluso impugnar, la Ley de Partidos, pero lo que no se puede es hacer chapuzas. Tengo que decir que dicha norma parece una ley totalmente inútil, en cuanto ETA deje de matar.

Anibal Herrero Mtz., de Nanclores
Las Arenas-Getxo-Vizcaya

ANTÓN

